

58. Preguntas y Respuestas - La Madre del Aprendizaje

- [58. Preguntas y Respuestas - La Madre del Aprendizaje](#)

58. Preguntas y Respuestas - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 058 Preguntas y Respuestas

La oficina de Xvim era bastante típica en lo que respecta a las oficinas de profesores: una habitación pequeña dominada por una mesa grande y varias estanterías llenas de libros, con gran parte del espacio libre ocupado por misteriosas pilas de papel que, por alguna razón, cada profesor acumulaba en sus oficinas. Era relativamente estrecha incluso en condiciones normales; con cuatro personas dentro, se volvía claramente incómoda. ¡Ni siquiera había suficientes sillas para todos! Aunque, admitámoslo, eso se resolvía fácilmente con hechizos básicos de conjuración.

Por supuesto, gran parte del malestar actual de Zorian derivaba de la naturaleza de la reunión en la que él y Zach se habían topado, más que de la falta de espacio. La interacción entre Xvim y Alanic podía tornar el resto de esta reunión muy incómodo, e incluso forzar una conclusión prematura. Sin embargo, la rapidez con la que ocurrió esto, así como la estrechez del ambiente, aumentaban considerablemente la sensación de amenaza, y Zorian no pudo evitar preguntarse cuánto de todo esto era intencional. ¿Tanto Xvim como Alanic organizaron deliberadamente esta reunión en este momento para ejercer una mayor presión psicológica sobre ellos? No era un movimiento sin riesgos; algunas personas reaccionan muy mal al sentirse acorraladas. Zorian, en su lugar, no habría cometido tal maniobra.

Pero no importaba. Tal vez, solo tal vez, estaba interpretando demasiado la situación y en realidad no era más que una coincidencia. Además, no era como si estuvieran realmente acorralados. Zorian podía reiniciar la misma situación en cualquier momento, después de todo.

Tras intercambiar una mirada de incertidumbre, Zach y Zorian saludaron a sus dos instructores, se adentraron en la habitación y se acomodaron lo mejor que pudieron dadas las circunstancias.

Mientras se instalaban en el cuarto, Zorian se encontró preguntándose qué tipo de información habían intercambiado los dos hombres. Probablemente, Alanic había revelado a Xvim todo lo que sabía sobre ellos, aunque en realidad no era mucho y solo evidenciaba que Zach y Zorian estaban ocultando ciertos detalles a Xvim. Y, por otro lado, Xvim tenía una visión mucho más completa de lo que ocurría que Alanic... pero, ¿realmente le divulgaría al guerrero sacerdote la existencia del bucle temporal? Y, aunque se lo contara, ¿el otro le creería?

Por cómo los observaban, Zorian intuyó que pronto descubriría las respuestas a esas preguntas.

“¿Sorprendidos de verme aquí?” preguntó Alanic, con un tono desafiante.

“Sí,” respondió Zorian con franqueza. “Es muy... interesante verte aquí. No pensaba que tú y Xvim se conocieran.”

“No nos conocemos,” encogió de hombros Alanic. “Me preocupé por algunas cosas respecto a ustedes dos y supe que nunca me dirían la verdad. Así que lo rastreeé para ver si él sabía algo que pudiera ayudarme.”

“¿Y tú justo aprovechaste para visitarlo mientras teníamos una sesión programada con él?” preguntó Zorian, levantando una ceja. “Qué suerte tan curiosa.”

“La suerte no tiene nada que ver. De hecho, esta es mi tercera reunión con su mentor, señor Kazinski,” admitió Abanic con facilidad. “Vine aquí hoy especialmente para encontrármelos a ustedes dos.”

“Ah,” asintió Zorian.

“Bien, dejemos de dar vueltas y vayamos al grano,” dijo Zach, que parecía no tener ganas de jugar a la cuerda. Se dirigió a Xvim. “¿Qué le has contado?”

“Dada la naturaleza de la situación, pensamos que sería tonto tratar de engañarnos unos a otros,” comentó Xvim. “Le conté al señor Zosk todo lo que sé sobre el bucle temporal... una cortesía que me hubiera gustado que ambos ustedes me hubieran extendido también. Es bastante evidente en este momento que saben mucho más del tema de lo que me han querido decir. Una forma bastante pobre de devolverme por mi cooperación y generosidad, si me permiten decirlo.”

¡Ay! Zorian pensó que podía añadir "cargar culpas" a la lista de los muchos talentos de Xvim.

"Las personas reaccionan muy mal si intentas contarles todo", dijo Zach, completamente sin pedir disculpas. A diferencia de Zorian, su experiencia con Xvim y Alanic era tanto reciente como relativamente corta. No le importaba mucho el modo en que Xvim apelaba a las emociones. "Lo sé porque lo intenté. Dar demasiados detalles hace que la gente o se asuste o te descarten como un loco. Y eso fue antes de que supiera la mitad de las cosas que sé ahora. Ya es bastante difícil convencer a la gente de que el ciclo de tiempo es real".

"Siento que he sido bastante abierto respecto a esto", señaló Xvim.

"Le tomó varios años a Zorian de ejercicios agotadores de moldeamiento para que te lo tomaras en serio", dijo Zach, poniendo los ojos en blanco. "Y aun así, tiendes a detenerte durante semanas si él descoordinada su tiempo o dice algo inapropiado. Y eso es Zorian; cuando intenté convencerte, ni siquiera consideraste mi historia por un segundo".

Xvim frunció profundamente el ceño, pero no dijo nada.

"Bien, esto ya se está poniendo un poco acalorado", dijo Zorian, tratando de evitar una discusión. "Primero lo primero. Señor Chao, señor Zosk... Les pido disculpas por mantenerlos en la ignorancia. Ocultar cierta parte de la historia desde nuestra perspectiva tenía sentido, pero puedo comprender por qué se sienten un poco traicionados por nuestro comportamiento".

Alanic bufó con desprecio. Zorian de repente recordó algo.

"¿En realidad te importaría si te preguntara algo?", dijo Zorian, mirando a Alanic. "¿Qué fue lo que Xvim dijo que te convenció de que el ciclo de tiempo es real?"

"Entonces, ¿sabes cómo convencerme a mí mismo en el futuro?", adivinó Alanic. Zach y Zorian confirmaron de inmediato su hipótesis. "Para ser honesto, todavía no estoy convencido de que esto no sea una tontería".

"Ah", dijo Zorian, visiblemente desinflándose. Maldición.

"¿Entonces por qué demonios nos están fastidiando con esto si ni siquiera creen en lo que decimos?", exigió Zach, cruzando los brazos y adoptando una postura defensiva.

"Porque puedo decir que creen en lo que dicen", dijo Alanic. "Entonces, en el peor de los casos, están delirando, más que simplemente siendo unos mentirosos. Me duele un poco que Xvim haya escuchado esta historia de ustedes, pero aparentemente no creen que valga la pena convencerme. No es como si hubiera cortado todos los lazos con ustedes si no creyera en ustedes, ¿saben? Solo habría pensado que estaban un poco locos".

Zorian lo miró con una expresión desinteresada.

"Lo dices tú, pero si llegara a ustedes con defensas espirituales que ustedes mismos me enseñaron y usara los viajes en el tiempo como explicación cuando me enfrentaran, dependería mucho si creen o no en mi historia", le dijo Zorian.

"Ah, entonces esas son mis técnicas", dijo Alanic, asintiendo para sí mismo. "Admito que eso me había estado molestando desde hace un tiempo. Es una de las cosas que me llevó a buscar a Xvim. Era tan improbable que un cambiador supiera enseñarte algunas de esas cosas..."

"De hecho, aprendí algo de conciencia del alma de un cambiaformas", dijo Zorian. "Pero la mayor parte proviene de ti".

"Correcto. Puedo entender cómo eso podría ser un problema", reflexionó Alanic. "Aunque un ciclo de tiempo explicaría las cosas, hay explicaciones más sencillas que los viajes en el tiempo para algo así. Podrías ser un poderoso mago mental, por ejemplo..."

"Lo soy", admitió Zorian.

Tres miradas sorprendidas se dirigieron inmediatamente hacia él. Incluso Zach se vio sorprendido, probablemente porque esperaba que guardara en secreto ese pequeño dato a toda costa.

—Oye, querían toda la verdad. Que la prueben por sí mismos —dijo Zorian encogiendo los hombros—. Sí, soy un poderoso mago de la mente. Es una de las habilidades en las que me concentré más durante los reinicios.

—Una elección excelente para alguien en tu situación —asintió Xvim con aprobación—. Es increíblemente útil y sería muy peligroso entrenar fuera del bucle temporal.

Alanic le lanzó una mirada escandalizada.

—Bueno, en fin... Vengo a tu casa y te demuestro las defensas del alma que me enseñaste —le explicó Zorian a Alanic, mirándolo directamente a los ojos—. Me preguntaste cómo es posible y te dije que viajo en el tiempo. No me creíste y me revisaste en busca de magia mental. Resulta que soy un mago de la mente. ¿Qué hacemos ahora?

—Las cosas se complican —admitió Alanic.

Hubo una breve pausa mientras cada uno reflexionaba en silencio.

—Bueno, esto no salió como pensaba —dijo Xvim, lanzándole una mirada molesta a Alanic—. Dejemos de lado los hipotéticos por ahora. Reconozco que simplemente contarnos todo no es tan sencillo como parece al principio. Sin embargo, insisto en que lo intenten solo una vez. Si no, ambos retendremos nuestras lecciones durante esta reanudación.

—Además —añadió rápidamente Alanic—. Si nos dices toda la verdad, te informaré qué debes hacer para que no se vuelvan sospechosos de ti en futuras reanudaciones.

Zorian reflexionó pensativo. La zanahoria y el palo. La amenaza, en realidad, no le preocupaba demasiado —perder sus lecciones en las próximas dos semanas, o lo que quedara en esta reanudación, sería solo un fastidio.

Compartió una mirada con Zach, quien encogió los hombros sin mucho interés.

—Estoy de acuerdo con esto —dijo Zach—. Ya teníamos pensado hacer algo así en el futuro, ¿verdad? En el peor de los casos, tendremos un ejemplo de qué no hacer cuando intentemos en serio.

Pensándolo bien, Zorian debía aceptar que esto no estaba tan planeado ni controlado como quería que fuera la revelación final, pero, ¿qué experiencia lo estaba? Pocas cosas salían del todo según lo previsto, incluso en el bucle temporal. Era mejor que contara todo y viera cómo reaccionaban. Abrió la boca para hablar, pero fue interrumpido por Xvim.

—Preferiríamos que Zach fuera quien relatará la historia, si no les importa —dijo Xvim.

—¿Yo? —preguntó Zach sorprendido, señalándose el pecho—. ¿Por qué? Zorian lo explicaría mucho mejor que yo. No solo resolvió la mayoría de estas cosas antes que yo, sino que también os conoce muchísimo mejor que yo.

—Quizá —concedió Alanic—. Pero me resulta mucho más fácil medir tu honestidad que juzgar la de Zorian.

Zach le lanzó una mirada insegura.

—No están usando magia mental contigo —dijo Zorian negando con la cabeza—. Yo sería capaz de notarlo. Pero, entre eso y algunos comentarios pasados de Alanic, parece probable que tenga algún método sobrenatural para comprobar la honestidad de las personas.

Luego frunció el ceño. Algo le incomodaba. Un recuerdo que danzaba en los límites de su conciencia, intentando hacerse visible. De repente, entendió a qué le recordaba aquello: Kylae, la sacerdotisa que predecía el futuro, también afirmaba tener alguna forma de saber si alguien le decía la verdad.

—Sabes, no eres el primer sacerdote que afirma poder detectar si las personas mienten —le dijo Zorian a Alanic—. ¿Es esto alguna habilidad especial que poseen los sacerdotes y que yo desconozco?

“Es una habilidad relacionada con la magia del alma,” dijo Alanic. “Pero los sacerdotes de mayor rango suelen ser entrenados en esta magia, así que no estás muy lejos de la realidad. La parte exterior del alma, el aura, responde en cierta medida a los pensamientos y emociones de su portador, y aquellos con visión del alma pueden aprender a leer y comprender sus movimientos. Dado que la mayoría de las personas no tienen conciencia de su propia alma y, por ende, no ejercen control sobre ella, un mago del alma puede obtener indicios mucho más precisos y confiables sobre las personas que los que se obtendrían simplemente observando su lenguaje corporal e intonación.”

“Pero yo puedo sentir mi propia alma, así que no es un indicador confiable en mi caso,” dedujo Zorian.

Alanic asintió.

“Pero en realidad no puedo detectar ni manipular mi aura hasta ese punto,” señaló Zorian. “Todo lo que me enseñaste fue cómo fortalecerla para resistir ataques espirituales.”

“Y solo tienes mi palabra,” encogió de hombros Alanic.

“Está bien, está bien, yo me encargaré de la explicación,” dijo Zach, interrumpiendo su intercambio. Agitó sus manos frente a él, formando una ilusión del planeta que orbitaba sobre la mesa de Xvim.

“Este es el mundo,” dijo Zach, señalando la esfera verde y azul que giraba suavemente. Luego, desplazó su mano para señalar una masa verdosa que parecía vagamente como Altazia. “Y este lugar, aproximadamente, donde se encuentra Cyoria. Bajo la ciudad hay un centro de investigación de magia temporal que estudia un poderoso artefacto antiguo, probablemente de origen divino. Los investigadores creen que es una cámara avanzada de dilatación temporal, y en cierto modo tienen razón. Cuando se activa, realiza un registro detallado de todo lo que existe... y lo copia.”

Zach agitó nuevamente sus manos, y el planeta fantasmal se bifurcó en dos esferas idénticas — una flotando a la izquierda de la original y otra a la derecha. La diferencia era que la copia de la izquierda ya no giraba, permaneciendo inmóvil como si estuviera congelada en el tiempo, mientras que la de la derecha giraba frenéticamente como un peón de feria.

“La copia del mundo existe en su propia dimensión oculta, sometida a una enorme dilatación temporal. Desde el punto de vista de los habitantes de esa copia, el mundo original está detenido entre momentos. Un siglo transcurre en fracciones de segundo. No obstante, ellos no saben esto. La única señal de que el mundo es una copia limitada a su dimensión propia es que los planos espirituales han sido desconectados del mundo material.”

Desde un rincón de su ojo, Zorian vio de repente cómo Alanic se ponía rígido.

“El tiempo no fluye de manera normal dentro del mundo copiado,” continuó Zach. Ajustó la ilusión nuevamente, modificando ligeramente el planeta de la derecha. Seguía girando, pero ahora con una cualidad sutil y entrecortada, pues cada par de rotaciones volvía a su posición inicial antes de completar por completo el giro. “En lugar de avanzar siempre en el tiempo, el mundo se vuelve periódicamente a su estado original. Todo queda completamente deshecho; la tierra y su gente son recreados continuamente a partir del registro inicial del mundo real que se utilizó para crear el mundo copia. El tiempo se repite una y otra vez, mes tras mes tras mes. Desde la perspectiva de alguien viviendo en ese mundo, sería como estar atrapado en un ciclo temporal.”

Zach se recostó en su silla conjurada y lanzó una mirada dramática a Xvim y Alanic. Zorian tenía la impresión de que Zach disfrutaba un poco de todo esto, a pesar de sus quejas previas.

“De hecho, hay alguien así,” anunció Zach. “¿Y no solo uno, sino tres.”

“¿Tres?” preguntó Alanic, levantando una ceja.

“Tres,” asintió Zach. “Se suponía que había solo uno: una sola persona consciente de la repetición, un marcador misterioso estampado en su alma para asegurarse de que retenga sus recuerdos a través de los reinicios. Zorian piensa que soy yo. Si es así, no recuerdo haber sido esa persona elegida. Otra persona encontró la forma de mantener la conciencia a lo largo de los reinicios y jugó con mi mente, borrando muchos de mis recuerdos. Mucho después, decidí enfrentarse a un antiguo lich en combate y él intentó fundir mi alma con la de Zorian como castigo.”

Eso le valió una mirada curiosa tanto de Xvim como de Alanic, pero Zach no intentó explicar más, eligiendo en cambio terminar su historia.

“Sobrevivimos, pero la experiencia otorgó a Zorian una versión funcional de mi marcador, que le concede conciencia del ciclo temporal,” dijo Zach. “Lamentablemente, también motivó eventualmente al segundo viajero en el tiempo a abandonar el mundo copiado. Por razones que no voy a explicar ahora, esto significa que nadie más puede salir sin engañar al sistema de alguna forma. Y el mundo falso se está quedando sin energía y colapsará en poco más de cuatro años.”

“Y ahí lo tienes,” concluyó Zach finalmente, borrando los dos planetas ilusorios con un movimiento de su mano y sonriendo brillantemente a los dos maestros. “Todos somos copias de la realidad, viviendo en una copia cíclica y acelerada del mundo real. Una copia que pronto desaparecerá, llevándonos a todos con ella. Nada de lo que hagas realmente importa, y a menos que logremos encontrar la manera de romper el sistema, nada de lo que hagamos tendrá sentido al final. Zorian, ¿olvidé algo?”

Zorian reprimió la necesidad de poner los ojos en blanco. Solo un millón de detalles, eso era todo. ¿Y realmente tenía que decir las cosas de manera tan provocadora? Ya sería difícil convencerlos, no hacía falta complicar más el asunto. Pero bueno, jugaría el juego de Zach.

“Una fuerza de invasión Ibasana va a invadir Cyoria el día del festival de verano. El Culto del Dragón del Mundo pretende liberar un primigenio en el centro de la ciudad mientras los defensores están distraídos. El alcalde de Knyazov Dveri es un nigromante y planea cosechar todas las almas que mueran en el conflicto en una loca estrategia para resucitar a su esposa fallecida como un lich y legalizar la nigromancia,” enumeró Zorian con apariencia indiferente.

“Eso no está estrictamente relacionado con el ciclo temporal, así que pensaba mencionarlo después,” dijo Zach con desdén.

Una larga e incómoda silencio cayó sobre la habitación. Tanto Xvim como Alanic parecían sin palabras, simplemente mirándose sin decidir qué hacer y de vez en cuando compartiendo miradas extrañas entre sí.

Zorian imaginó que así habrían parecido él y Zach cuando se encontraron por primera vez en su reunión, así que para él era como un castigo poético.

“Entonces,” dijo Zach, aplaudiendo con las manos. “¿Alguna pregunta?”

-- descanso --

Varias horas y muchas preguntas después, Xvim y Alanic decidieron que ya habían tenido suficiente y dieron por concluida la reunión. No lograron comprender todo, ni mucho menos, pero al menos conocían los detalles principales sobre el mecanismo del ciclo temporal y la invasión a Cyoria.

“Maldita sea, qué agotador,” le dijo Zach después mientras caminaban por la ciudad. “Eso que llamas un reinicio agradable y relajante para calmarte y planear, ¿verdad? Entre esto y lo del Veyers, este mes está siendo bastante agotador.”

“He tenido peores,” dijo Zorian. “Pero sí, esto no fue exactamente lo que imaginé cuando te dije que quería un par de reinicios para relajarme un poco.”

“¿Crees que valdrá la pena al final, al menos?” preguntó Zach. “Al final parecían bastante incrédulos.”

“Es por lo de la invasión,” explicó Zorian. “Si no hubiera vivido eso, también me costaría creerlo. Suena casi tan increíble como el propio bucle del tiempo. La verdad, no me preocupa mucho. A diferencia del bucle, lo que sucede con los Ibasans, el Culto del Dragón del Mundo y Sudomir es bastante fácil de verificar. Solo espero que no entren en pánico y hagan alguna tontería cuando comprueben esa parte de la historia.”

Al final, tuvieron que reunirse con Xvim y Alanic dos veces más en los siguientes cuatro días, proporcionando explicaciones y detalles adicionales a sus dos profesores cada vez más nerviosos.

Como Zorian temía, se concentraron más en la invasión a la Ciudad y en los complots de Sudomir que en el bucle del tiempo. Lo entendía, pero aún así le resultaba molesto.

Otra cosa que le resultaba molesta era que Alanic, pese a su promesa anterior, no les había dicho cómo evitar que sus futuras iteraciones sospecharan de ellos. Su explicación de que quería "verificar las cosas primero" era comprensible al principio, pero ahora Zorian empezaba a sentirse algo engañado.

Por eso, se sorprendió gratamente cuando Alanic llegó a él en el quinto día de su primera charla para entregarle la información prometida.

"Entonces, ¿solo tenemos que afirmar que somos miembros jóvenes de esa organización secreta tuya y ya?" preguntó Zorian con incredulidad. "¿De verdad aceptarías una afirmación así?"

"La Orden Mesaliana no es 'oscura'," le dijo Alanic con una pequeña mirada de reproche. Claro, claro, Alanic. "Simplemente no es muy conocida. Y, por supuesto, no la aceptaría a la ligera. Pero tampoco dejaría todo para verificar su identidad, especialmente si falsificas una carta de recomendación que parezca legítima y me das algo más en qué concentrarme. Como Sudomir, por ejemplo."

"Si te hablo acerca de la mansión, todo explotará poco después," dijo Zorian sacudiendo la cabeza. "Estoy bastante seguro de habértelo dicho ya."

"Entonces, no le digas a mi yo del futuro sobre la mansión," encogió de hombros Alanic. "Usa alguna otra pista. No le faltan delitos de los que ese hombre sea culpable. Seguro que podemos arreglar algo en los próximos días."

"De acuerdo," asintió Zorian. Miró detenidamente a Alanic y notó lo cansado y desaliñado que parecía. No parecía haber dormido mucho en estos días. "Entonces. ¿Esto quiere decir que crees en nosotros respecto al bucle del tiempo?"

Alanic soltó un suspiro largo y resignado.

"No sé en qué creer ya," dijo. "Pero creo que no hay daño en ayudarte con esto. Si no existe el bucle del tiempo, sería una tontería que te sirviera de algo. Y si existe... bueno, tú y Zach parecen ser nuestra única esperanza para un final decente en todo esto."

En ese momento, Imaya los encontró hablando y le dio una buena reprimenda a Zorian por ser un mal anfitrión (no había ofrecido nada de comer o beber a Alanic). Sorprendentemente, logró convencer a Alanic de que se uniera a ellos para cenar. No se lo esperaba. Tras insistirle un poco, Alanic admitió que estaba tan ocupado revisando las cosas que Zach le contó, que no había comido ni bebido bien desde el día anterior.

Imaya se mostró profundamente satisfecha con toda la situación.

—¿Qué fue lo que dijiste? —preguntó con una sonrisa en el rostro. Era, por supuesto, una pregunta retórica. Ambos sabían bien lo que él había dicho. —Algo acerca de cómo él 'obviamente' no

estaba interesado y cómo era solo una 'cortésia sin sentido'. Parece que los ancianos como yo sí que entendemos un par de cosas sobre ser un anfitrión adecuado, ¿verdad?

Zorian la dejó disfrutar de su pequeña victoria. Después de todo, ella resultó tener razón en esta ocasión. En cualquier caso, Alanic volvió al día siguiente, aunque esta vez no quiso comer (Zorian le había ofrecido; Imaya no podía decir nada ahora) y, en cambio, quería que ambos visitaran Lukav por algo.

—¿Seguro de que no deberíamos haber llevado a Zach con nosotros también? —preguntó Zorian mientras se alejaban un poco de la casa de Imaya.

—Quiero discutir sobre los cambiaformas y el primordial —dijo Alanic—. Por lo que entendí de tu historia, Zach no tiene nada que aportar en ese tema que no haya escuchado antes de ti. No veo razón para traerlo. A menos que pienses que se sentirá ofendido por ser excluido de las conversaciones.

Zorian lo meditó. Si estaban haciendo algo emocionante, como luchar contra monstruos y similares, tal vez. Pero, en realidad, Zach ya se estaba molestando por las charlas con Xvim y Alanic, quejándose de cuánto tiempo tomaban y de lo aburridas que eran. Probablemente no le importará mucho que Zorian hiciera esto sin él.

—No, probablemente no —dijo, sacudiendo la cabeza—. Solo le contaré luego lo que discutimos.

—Bien. Apurémonos hasta el borde de la ciudad para poder teletransportarnos a casa de Lukav —dijo Alanic.

—No es necesario —respondió Zorian con una sonrisa satisfecha—. Busquemos una calle desierta y yo los teletransportaré fuera directamente de la ciudad. La baliza de teleportación no ha podido detenerme en bastante tiempo.

Si Alanic se sorprendió por su afirmación, no lo mostró. Zorian supuso que era una minucia tras las revelaciones de los últimos días. Encontraron un lugar lo suficientemente aislado y pronto llegaron cerca de la casa de Lukav, justo afuera de la aldea en la que residía.

Hablaba con Alanic mientras caminaban, el sacerdote guerrero relatándole algunas de las teorías que había ideado en los últimos días. La mayoría centrada en la liberación del primordial de su prisión dimensional.

—¿Entonces crees que este bucle temporal fue creado para impedir la liberación de esta cosa? —preguntó Zorian—. Entiendo tu punto de vista. Por un lado, tanto el ciclo de tiempo como la ceremonia de liberación del primordial dependen claramente de la alineación planetaria para funcionar. No es casualidad que ambas ocurran aproximadamente en el mismo período. Por otro lado, el ciclo empezó un mes antes de lo que debería, por alguna razón. Cada reinicio termina justo en el momento en que el primordial es liberado. Y, para complicar aún más, la única vez que el primordial fue liberado prematuramente, el ciclo se reinició automáticamente sin intervención externa.

—Me parece un caso evidente —indicó Alanic.

—Nada de esto es tan claro —suspiró Zorian—. Este asunto del ciclo temporal no tiene una explicación sencilla.

—Si tú lo dices —dijo Alanic—. Ya casi estamos allí. Deja que sea yo quien hable primero.

Resultó que no era la primera vez que Alanic conversaba con Lukav sobre ese tema. Ya le había contado a su amigo algunas de las cosas que había descubierto gracias a Zorian —en particular, que un grupo intentaba sacrificar niños cambiaformas para liberar un primordial— y le había pedido consejo sobre cómo rastrear a los sacrificios antes de que se realizara el ritual. Lukav hizo muchas preguntas, y al final, Alanic se frustró y decidió que la próxima vez llevaría a Zorian para aclarar las cosas.

No es que Zorian pudiera realmente ayudar a Lukav a comprender el problema, ya que él mismo no lo entendía del todo. La esencia primordial era casi tan misteriosa para él como lo era para Lukav.

“No entiendo por qué están matando a todos estos niños,” se quejaba Lukav. “Si la esencia primordial es solo una llave para acceder a la dimensión prisión, pensarías que solo necesitarían una gota de esa esencia para hacer la magia. Simplemente... no sé, ¿sangrar un poco a los niños?”

“Un puente, no una llave,” dijo Zorian. No es que realmente entendiera cuál era la diferencia, pero Sudomir lo había dicho así, así que probablemente era importante. “Aparentemente eso significa que necesitan tanta esencia primordial como sea posible para que el ritual funcione, así que están drenando a las víctimas de todo lo que tienen. La extracción parcial de la fuerza vital simplemente no basta.”

“Incluso si no fuera necesario, probablemente los habrían matado al final,” dijo Alanic. “No se prepara un ritual así y luego se dejan testigos después.”

Al final, Alanic no consiguió lo que quería de la reunión. Intentaba encontrar una forma de rastrear a los sacrificios antes de que comenzara el ritual, así como localizar la posición exacta del punto de anclaje de la prisión primordial (algo más preciso que el “dentro del Pozo, en alguna parte” de Zorian). Desafortunadamente, el único consejo que Lukav pudo ofrecerle fue que intentara contactar con las tribus de cambiantes locales para pedir ayuda.

Luego, Alanic dejó la casa de su amigo, pero Zorian se quedó atrás. Quería hablar con Lukav acerca de su idea de acelerar su entrenamiento con la ayuda de pociones de transformación. La idea era transformarse en seres mágicos con habilidades especiales útiles y luego aprovechar esas experiencias para potenciar sus propias capacidades. Le interesaban especialmente criaturas que poseían una forma de percepción mágica avanzada, ya que no estaba satisfecho con su ritmo de progreso en ese aspecto. Xvim afirmaba que avanzaba “de manera adecuada” en ello, pero Zorian no tenía tiempo para conformarse con solo ser aceptable.

Lukav le dio tanto buenas noticias como malas. La buena era que su idea era sólida. Era un método de entrenamiento conocido, solo que se usaba con moderación debido al altísimo coste de esas

pociones de transformación. No era un problema para él ni para Zach. La mala noticia era que esas pociones de transformación como las que quería no estaban disponibles en el mercado libre. Para conseguirlas, se necesitaban buenas conexiones y varias licencias, especialmente en la cantidad que él requería.

Afortunadamente, Lukav podía hacer esas pociones sin problema y estaba dispuesto a ayudar a Zorian. Solo tenía que traerle una criatura mágica en buen estado y pagar una “tarifa moderada,” y él estaría dispuesto a preparar una o dos pociones de transformación con ella. Cualquier sobrante que no se usara para las pociones de Zorian sería para Lukav.

Zorian tenía la sensación de que le estaban engañando a fondo, pero al fin y al cabo solo era dinero, y probablemente debería alegrarse de que Lukav estuviera dispuesto a infringir la ley por él. Aún así, sentía un impulso de aprender a hacer esas pociones por su cuenta, para no depender tanto del hombre.

Al menos, algo en qué pensar. Anotó esa idea en su lista de proyectos y siguió adelante.

- descanso -

Los días siguientes transcurrieron con una calma sorprendente. Alanic y Xvim acordaron continuar enseñándoles, reduciendo su cuestionamiento habitual cada vez que los encontraban. Aún mantenían contacto entre ellos, discutiendo sobre el bucle temporal y los invasores, pero por ahora guardaban sus conclusiones para sí mismos y tramaban algo en secreto. Zorian sentía cierta preocupación por ello, aunque no lo suficiente como para perder el sueño. Sus mentes estaban lo suficientemente abiertas para que su empatía funcionara con ellos, y no parecían tener malas intenciones hacia él y Zach.

Zorian no hacía nada importante en ese tiempo, su motivación decayendo debido a sus recientes tratos con Xvim y Alanic. Intentó volver a dibujar para pasar el rato, experimentó con fórmulas teóricas de hechizos y aprendió algunos nuevos con Zach.

También dejó que Taiven lo persuadiera para varias rondas de combate físico. Normalmente nunca aceptaría algo así, sin importar cuánto estuviese aburrido, pero recientemente sus habilidades para hacer gólems habían avanzado lo suficiente como para que su falta de destreza en combate se convirtiera en un problema. No podía hacer que sus gólems lucharan mejor si solo conocía las formas más básicas de pelea normal. Tras hablar con Edwin, su compañero entusiasta de los gólems en la clase, descubrió que Edwin estaba (bastante a regañadientes) tomando lecciones de artes marciales para evitar precisamente ese problema. De hecho, así fue como conoció a Naim. Y no, no había solución más que aprender a pelear a la fuerza.

Por supuesto, Taiven lo aplastó completamente. Ella era superior a él en fuerza, técnica y experiencia práctica. Sin embargo, la experiencia no fue tan terrible como temía: ella redujo la agresividad a algo manejable y le dio consejos sólidos sobre lo que estaba haciendo mal.

Ella seguía siendo algo mala como profesora. Zorian estaba bastante seguro de que el alumno no debería terminar las lecciones cubierto de moretones. Debería considerar contratar a un instructor de combate formal algún día. Quizá Naim conocía a uno bueno.

Otra tarea en su lista.

- descanso -

Fue otro día tranquilo. La mayor parte de la familia de Imaya, junto con Zach y Taiven, estaban reunidos alrededor de la mesa de la cocina, jugando a las cartas. Como solo podían participar unos pocos en cada partida y, además, no eran buenos jugadores por sí solos, Kana y Kirielle estaban cada una junto a otra persona. Kirielle, por supuesto, con Zorian, dado que él era su hermano. Ella daba consejos poco útiles y se quejaba en voz alta cuando él no la escuchaba, dando pistas a los demás acerca de sus cartas. Kana, en cambio, estaba en las piernas de Imaya —Kael estaba ausente en ese momento, negociando algún trato con uno de los alquimistas de la ciudad—, y Imaya decidió cuidarla mientras jugaban. La pequeña mainly observaba el juego, pero de vez en cuando Imaya le pedía consejo y ella, con devoción, señalaba en silencio una carta con el dedo.

Imaya siempre jugaba la carta que sugería la pequeña, sin importar lo terrible que fuera la recomendación. Y todavía le iba mejor que a Zorian y Kirielle.

Se preguntaba si estaría bien si de vez en cuando empezaba a mirar los pensamientos de la gente. Era trampa, pero si Kirielle lo arrastraba a él y no al revés, entonces más o menos se equilibraba, ¿verdad?

Estudió un poco a sus oponentes. Por ahora, Zach iba ganando con firmeza. Le resultaba algo sospechoso, pero si su compañero viajero en el tiempo hacía trampa de alguna forma, Zorian no podía descubrirlo. Imaya era la segunda, a pesar de la ayuda ocasional que solicitaba a Kana. Taiven ocupaba el tercer lugar, pero tenía una ventaja de tres puntos sobre él. Con las cartas que tenía en mano y la confianza que irradiaban los otros tres, dudaba que esa situación cambiara en esta partida.

“¡Juega esto!” exigió Kirielle, señalando una carta. Otro error su malograda elección.

De todos modos, la jugó. Que ella viera las consecuencias de su imprudencia, por una vez.

De repente, golpearon la puerta. Al ver que la situación se parecía a otra derrota para él, entregó rápidamente las cartas a Kirielle y se ofreció a comprobar quién era.

Resultó que el visitante era Xvim. Aparentemente, su mini-vacación había llegado a su fin.

“Saludos, señor Kazinski,” dijo Xvim. “¿Interrumpo algo?”

“No, en realidad no,” respondió Zorian. “Bueno, en cierto modo. Pero no es nada importante, así que no te preocupes. Por favor, pasa.”

Para su sorpresa, Xvim no quiso ir directamente al grano como Zorian pensaba que lo haría. En lugar de eso, aceptó la oferta de Imaya de tomar algo para beber (té) y tomó el tiempo para conversar con todos en la casa (excepto con Kana, que no hablaba). Se interesó especialmente en Taiven, ya que se dio cuenta a mitad de su charla de que Zorian le había contado sobre el bucle temporal.

Zorian casi tuvo una crisis nerviosa al darse cuenta, pues estaba prácticamente seguro de que estaba al borde de otra crisis, y pasaría los próximos días intentando controlar los daños. Después de todo, nunca le contó a Taiven y a Kael toda la verdad acerca del bucle temporal. Por suerte, Xvim parecía más interesado en el régimen de entrenamiento que estaba diseñando para Taiven y en su ayuda con la investigación de alquimia de Kael, en lugar de su opinión sobre las mecánicas del bucle temporal.

Finalmente logró aislar a Xvim un rato y le explicó que ella y Kael solo conocen una parte de la verdad, y que le agradecería que esa situación permaneciera así. Xvim no pareció aprobarlo, pero prometió respetar sus deseos.

Aprovechó también para preguntar por qué nunca le informó sobre Kael y Taiven durante sus conversaciones, y Zorian admitió que se le había olvidado completamente contarle a Xvim y a Alanic acerca de ellos. Para él, no era algo relevante para “la verdad total”. Xvim aceptó esa explicación sin quejarse, aunque todavía quería hablar con ellos sobre sus perspectivas.

Al final, él, Zach y Xvim se encerraron en el laboratorio de alquimia de Kael para tener una charla tranquila y en privado.

“Entonces, más preguntas, ¿eh?” dijo Zach con desdén.

“Sí. Pero no del tipo que tú estás pensando,” les dijo Xvim. “En realidad, vine a hablar con ustedes sobre sus planes a futuro.”

“Bueno, todavía están en proceso de elaboración,” admitió Zorian. “Debes entender que solo ha pasado un reinicio desde que descubrimos que estamos atrapados en este mundo. Lo que llevó a ello fue muy estresante, y este reinicio suponía unas vacaciones cortas. He ido armando lentamente algún tipo de plan en mi cabeza, pero todavía es muy rudimentario.”

Por ahora, el plan de Zorian para avanzar era muy sencillo. Usar trucos del bucle temporal para reunir una gran cantidad de fondos. Reclutar a diversos expertos en toda la ciudad (y tal vez en el país y más allá) como investigadores, detectives y maestros. Tomar el control de los contactos criminales araneanos y ver si se podía aprovechar algo de ellos. Intercambiar con asentamientos araneanos sus secretos de magia mental. Robar registros de gremios de magos y diversas bibliotecas mágicas (incluida la biblioteca de la academia) en busca de información y de magia prohibida.

“Creo que deberías usar más tu magia mental,” le aconsejó Xvim.

“¿Qué?” frunció el ceño Zorian. Eso no es un consejo que escuche muy a menudo. “¿Qué quieres decir?”

“Quiero decir que deberías atacar a los magos y robar sus secretos con tu magia mental,” le dijo Xvim con franqueza. “No solo hechizos y métodos de entrenamiento, sino también cosas que puedas usar para convencerles de que cooperen contigo.”

—¿Estás seguro de que deberías dar ese tipo de consejos? —preguntó Zach con incredulidad.

—Tienes muy poco tiempo para igualar a la Ropa Roja y encontrar la manera de alcanzar el mundo real —dijo Xvim—. Incluso para mí, la enormidad de la tarea que tienes por delante sería bastante abrumadora. Deberías usar las herramientas que se te han dado.

Sin decir una palabra, Xvim metió la mano en su chaqueta y le entregó a Zorian un cuaderno grueso. Al abrirlo, Zorian encontró que estaba lleno de nombres, direcciones y notas breves que los acompañaban.

—Hay personas que podrían ayudarte, ya sea para mejorar tus habilidades, para rastrear alguna información crucial o un componente material. Sin embargo, no todos estarán dispuestos a ayudarte, y a veces, las cosas que más necesitas de ellos, no estarán dispuestos a entregártelas. En esos casos... te sugiero emplear métodos de persuasión más agresivos, incluso ilegales.

Al terminar la explicación de Xvim, el cuaderno parecía increíblemente pesado en las manos de Zorian. Era solo una ilusión, lo sabía, pero eso no le alegraba en absoluto.

—No tienes idea de lo que me estás pidiendo —le dijo Zorian con amargura, luchando contra el impulso de arrojar el cuaderno a Xvim.

—Probablemente no, no —asintió Xvim—. Nunca estuve en tu situación en toda mi vida, y tengo muchas dudas de que hubiera sido capaz de enfrentarlo, especialmente a tu edad.

—Me pides que ataque a personas que no han hecho nada malo, solo porque tienen algo que deseo —dijo Zorian—. Ese tipo de cosas te cambian. Ni siquiera podría hacer eso con arañas gigantes sin sentirme terrible después. Y, en realidad, no quiero ser el tipo de persona que se acostumbra a cosas así.

—Entonces, siéntete libre de ignorar mi consejo —dijo Xvim—. Solo te doy un consejo; no tengo poder sobre ti. Si crees que puedes prescindir de métodos como esos, o que seguir ese camino te costaría algo que no puedes permitirte perder... entonces, no lo hagas. Es así de simple.

Hubo un breve silencio en el que Xvim y Zorian se miraron, Zorian apretando el cuaderno con tanta intensidad que sus dedos palidecieron. Zach parecía confundido, sin saber qué hacer, observándolos con nerviosismo como si esperara que estallara una pelea.

Finalmente, Xvim rompió aquel estancamiento al estirar la mano y empujar la de Zorian, aún aferrada al cuaderno, hacia su pecho.

—Guarda el cuaderno, sea cual sea tu decisión —dijo Xvim—. Será útil de cualquier forma.

Luego, Xvim se excusó cortésmente y se marchó. Después de su partida, Zorian miró una última vez el cuaderno antes de golpearlo con fuerza sobre la mesa de alquimia de Kael, frustrado.

—La peor vacaciones de mi vida —declaró amargamente.

Zach no dijo nada.